
ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN**Piezas de un rompecabezas: Jean-Christian Spahni, arqueología y colecciónismo durante su paso por Chile (1960-1963)**

Pieces of a Puzzle: Jean-Christian Spahni, Archaeology and Collecting During his Time in Chile (1960-1963)

GLORIA CABELLO BAETTIG

Escuela de Antropología, Universidad Católica de Chile, Chile

BENJAMÍN BALLESTER RIESCO

Universidad Bernardo O'Higgins, Chile

RESUMEN Este artículo presenta nuevos antecedentes sobre la vida y obra del investigador suizo Jean-Christian Spahni durante los tres años que pasó en Chile, en la década del 1960. Plena época de apogeo de la institucionalización de la arqueología y el reforzamiento de los museos de Chile y otros países. La investigación en torno a este arqueólogo y coleccionista científico se sustenta, por una parte, en el estudio de las colecciones de objetos y cuerpos precolombinos recopilados por él durante su estancia en el norte del país, desde la excavación hasta su destino actual. Por otra parte, involucra el rastreo de información en archivos y reservorios públicos y privados a nivel nacional e internacional. A través de su vida y obra, revisamos las relaciones personales e institucionales que estableció durante su estadía y cómo estas se insertan en un contexto y una red global de movimientos de piezas para conformar museos. A partir de la his-



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

toria de un personaje singular, esperamos ofrecer una nueva mirada al coleccionismo nacional con fines científicos y visibilizar a agentes que por distintas razones han sido desconsiderados en la historia de la disciplina nacional. Un caso que ayudará a reflexionar, discutir y expandir la visión estereotipada del coleccionismo que prima en la actualidad, en tanto actividad perniciosa y comercial, así como entregar nuevos insumos para reescribir parte de estas historias.

PALABRAS CLAVE Calama; colección; desierto de Atacama; museo; red global.

ABSTRACT This article presents new background information on the life and work of Swiss researcher Jean-Christian Spahni during his three years in Chile in the 1960s. This was the heyday of the institutionalization of archaeology and the strengthening of museums in Chile and other countries. The research on this archaeologist and scientific collector is based on the one hand, on the study of the collections of pre-Columbian objects and bodies gathered by him during his stay in the north of the country, from excavation to their current destination. On the other hand, it involves tracing information in public and private archives and repositories at the national and international level. Through his life and work, we review the personal and institutional relationships he established during his stay, and how these fit into a global context and network of movements of pieces to form museums. From the history of a unique character, we hope to offer a new look at national collecting for scientific purposes and to make visible agents who for various reasons have been disregarded in the history of the national discipline. A case that will help to reflect, discuss and expand the stereotyped vision of collecting that prevails today, as a pernicious and commercial activity, as well as to provide new inputs to rewrite part of these stories.

KEY WORDS Calama; Collection; Atacama Desert; Museum; Global network.

Introducción

La historia de las colecciones se ha convertido en un importante centro de interés para la museología, la antropología, la arqueología, la historia y el arte. A fines de la década de 1980 e inicios de los 2000, se generó bastante crítica a los procedimientos de adquisición de los museos etnográficos del norte global y, en particular, de los museos coloniales (p.e., Ames, 1992; Barringer y Flynn, 1998; Clifford, 1988, 1997; Dupaigne, 2006; Jaimes et al., 2020; Kuper, 2023; Penny, 2002; Price, 1989; Procter, 2021; Taffin et al., 2000; Stocking, 1985; Wastiau, 2000, 2004; entre otros). Desde el

sur de América, existen críticas en la producción del conocimiento desde una perspectiva colonial, vinculada al surgimiento de los Estados-nación (p.e., Alegria, 2019; Ayala, 2018; Asensio, 2018; Bedoya, 2021; Gänger, 2006, 2009, 2014; Tantaleán, 2014; Tantaleán y Muro, 2022; Villanueva et al., 2018).

En Chile, se ha cuestionado el histórico despojo que han sufrido los pueblos indígenas por parte del mundo académico, los museos nacionales y los coleccionistas privados, amparados por el Estado chileno, la legalidad nacional y el libre mercado (Ayala, 2018; Ballester, 2024a; Boccara y Ayala, 2011; González, 2010; Pavez, 2015). Últimamente han aumentado los estudios sobre la formación de colecciones, personajes claves y piezas arqueológicas (no solo precolombinas, sino también etnográficas, coloniales y republicanas) que salieron del territorio nacional para engrosar las colecciones de museos europeos y norteamericanos (p.e., Ayala et al., 2022, 2023; Ballester, 2021a, 2021b, 2021c, 2023a, 2023b, 2024a, 2024b, 2024c, 2024d, 2025; Ballester et al., 2019; Carter et al., 2017; González, 2017; Lagos-Flores, 2023; Muñoz, 2023; Quiroz, 2024; entre muchos otros). Algunas de estas investigaciones se han enfocado además en la repatriación y restitución de aquellos cuerpos y objetos despojados (Ayala y Arthur, 2023; Ayala et al., 2023; Arthur y Ayala, 2020).

Para el caso del desierto de Atacama, en el norte del país, los epistolarios arqueológicos han sido una fuente importante para el estudio de este fenómeno (p.e., Ballester, 2023a). El mejor ejemplo es seguramente el epistolario de Augusto Capdeville Rojas editado por Grete Mostny (1964a), ya que ha servido de insumo para una enorme cantidad de investigaciones posteriores (p.e., Ballester, 2024b, 2025; San Francisco, 2024; San Francisco et al., 2020). Del mismo modo, la reciente publicación de un volumen que compila parte de las cartas de la propia Grete Mostny, fechadas entre las décadas de 1940 y 1980, entrega hoy nuevos antecedentes sobre la red de relaciones que se tejía en aquellos años en torno a la profesionalización de la arqueología y el fortalecimiento de la legalidad patrimonial en Chile (Garrido y Vilches, 2024). Momento en que la disciplina buscó separarse teórica y metodológicamente del anticuarismo, el coleccionismo amateur y los saqueos de tumbas, como una forma de autolegitimarse en la arena política de la ciencia y el conocimiento de aquellos años (Ballester, 2016, 2020, 2023a; Garrido y Vilches, 2024; Pavez, 2015).

Entre las cartas de la investigadora austriaca destacan las que intercambió con su par suizo Jean-Christian Spahni, pues constituye una trama casi por completo desconocida en la historia de la arqueología chilena. Es por ello que en el presente artículo nos proponemos explorar su figura en su breve paso por Chile (1960-1963), su rol en la arqueología y la etnografía del desierto de Atacama, así como la reunión y dispersión de las colecciones de objetos y cuerpos que él formó durante su estancia en la región, pero sobre todo respecto de las consecuencias e impactos de estas colectas en las décadas por venir. Consideramos los contextos histórico, social y cultural donde

se desarrolla su obra, así como el papel que juegan otros actores (personas, instituciones y estados) que participaron de ella. Se trata de un intento por completar el rompecabezas que entrelaza las investigaciones que Spahni realizó en distintos lugares y etapas, a partir de la relectura de distintas fuentes documentales y sus propias colecciones de objetos.

Con esta investigación esperamos ofrecer una nueva mirada al coleccionismo nacional con fines científicos en la década de 1960, en plena época de apogeo de la institucionalización de la arqueología y el reforzamiento de los museos de Chile y otros países. A partir de la historia de un personaje singular ilustraremos un fenómeno que fue bastante habitual a nivel global, como es el coleccionismo científico de restos arqueológicos, buscando sus puntos de encuentro y desencuentro, formas comunes y particularidades locales. Un caso que ayudará a reflexionar, discutir y expandir la visión estereotipada del coleccionismo que prima en la actualidad, en tanto actividad perniciosa y comercial. Un ejemplo entre muchos, de un coleccionismo basado en la investigación científica, con problemas de estudio, metodología de trabajo, asociado a museos, de formación universitaria, que produce publicaciones y que estuvo primero legitimado y luego criticado por la escena académica de su época.

Estrategia metodológica y fuentes de estudio

La presente investigación se fundamenta en una estrategia metodológica que se define como arqueología de la arqueología o una meta-arqueología, en tanto indagación del quehacer de la disciplina arqueológica desde sus propios restos y legados materiales (p.e., Ballester et al., 2019; Ballester, 2021a, 2021b, 2023a, 2024a, 2024b, 2024c, 2024e; Ballester et al., 2019; Beisaw 2010; Baird y McFadyen 2014; Wingfield, 2018). Por supuesto, las herencias de la actividad arqueológica son de variada naturaleza y por esto requieren de distintas formas de aproximación a su registro material, gran parte de ellas propias también de otras áreas del saber y del hacer investigativo, como son la historia, la estética, la literatura, el arte, la fotografía, la museología, el cine y el periodismo. No hay que olvidar que la arqueología no es la ciencia de las sociedades sin escritura, sino más bien del estudio de la cultura material en su relación con el ser humano en sociedad. De ahí que incluso ciertos textos escritos, como cartas y cuadernos de campo, también libros y folletines, puedan ser abordados desde una perspectiva arqueológica.

Nuestra investigación en torno a la figura de Jean-Christian Spahni como arqueólogo y coleccionista científico se sustenta en dos fuentes principales. La primera de ellas, corresponde a las colecciones de objetos y cuerpos precolombinos recopilados por él durante su estancia en el norte de Chile entre los años 1960 y 1963. Cabe considerar que dichas colecciones son la obra material de su coleccionista, en este caso en su calidad de arqueólogo y científico, y que, como tales, son la expresión física y

la evidencia empírica de sus acciones, gustos, intereses, pasiones, labores, desagrados, indiferencias, desdías y despreocupaciones (Akin, 1996; Ballester, 2023a, 2024c; Belk, 1995).

Esta etapa consistió en evaluar qué sitios excavó y qué objetos colectó, cómo conformó sus colecciones, a dónde las desplazó, de qué manera las transformó y a dónde fueron a parar; en pocas palabras, cuál fue la biografía de su colección siguiendo lo propuesto por Kopytoff (1988) (ver también Ballester, 2021a, 2023a, 2023b; Cabello, 2007). Para esto se rastrearon los objetos que compusieron sus colecciones en museos de Chile y el extranjero, especialmente en aquellos con los cuales tuvo relación durante su estancia en el desierto de Atacama. En concreto, se revisaron los depósitos del Museo Nacional de Historia Natural (MNHN) en Santiago, del Museo de Historia Natural y Cultural del Desierto de Atacama de la Corporación de Cultura y Turismo de Calama, y de la Universidad de Antofagasta en Chile, además del Musée d'Ethnographie de Genève (MEG) en Suiza, en búsqueda de piezas que hubiesen sido recolectadas o hayan estado en algún momento de su historia en posesión de Spahni.

La segunda fuente es puramente documental e involucró el rastreo de información en archivos y reservorios públicos y privados a nivel nacional e internacional. La indagatoria se orientó hacia documentos de toda clase, escritos y visuales, relativos al propio Spahni, tanto de su autoría como dirigidos a su persona o que simplemente se refirieran a él, a alguna de las colecciones que formó o a los objetos/cuerpos que recolectó. La pesquisa consideró cartas, telegramas, notas, cuadernos de campo, libros, artículos, prensa, filmaciones, fotografías, dibujos, mapas, croquis, calcos, folletos, inventarios de museos, catálogos, fichas de registro y memos administrativos, entre muchas otras clases de papeles, los que fueron registrados, digitalizados y catalogados en reservorios digitales. La investigación se concentró en los archivos de los museos previamente mencionados, junto al Municipio de Calama y su Biblioteca Municipal, bibliotecas privadas y la prensa de las ciudades donde residió Spahni.

La historia de una vida: Ginebra, 1923-1992

Jean-Christian Spahni nació el 7 de noviembre de 1923 en Ginebra, Suiza. En la misma ciudad realizó sus estudios primarios y secundarios, obteniendo un diploma comercial al finalizar la École Supérieure de Commerce. Luego de un primer empleo en la Cruz Roja vinculado a prisioneros de guerra (1940-1943), trabaja como secretario asistente en el Instituto de Fisiología de la Universidad de Ginebra (1943-1952)¹. En paralelo, realiza asistencias científicas en el Instituto de Biología Lacustre de la misma institución, en el Musée de Géologie et de Paléontologie de la Universidad de Laus-

1. Archivo del Fonds national suisse de la recherche scientifique, Ginebra, Suiza.

sanne y en el MEG, ambas instituciones en su natal Suiza. Esta última colaboración, bajo la dirección del fundador del museo, Eugène Pittard, lo acercó a la arqueología y a la prehistoria regional. Entre 1948 y 1952 estudió los monumentos megalíticos de Suiza, excavó estaciones musterenses en Alta Saboya, así como depósitos de la Edad del Bronce al pie del monte Salève, ambos en el lado francés. Publicó sus resultados en su primer libro y en los boletines de diversas sociedades científicas suizas y francesas (Cabello, 2007).

Figura 1

Jean-Christian Spahni durante su paso por España en la década de 1950 (Bibliothèque de Genève).



La presencia de restos de fauna actualmente extinta en algunas de esas excavaciones despertó su interés por la paleontología y sus primeras prácticas de investigación en el extranjero: Instituto de Paleontología de la Universidad de Viena y Departamento de Geología del British Museum de Londres (1952–1953). Luego, Spahni abandonó Suiza para establecerse en España (1954–1959), donde excavó yacimientos arqueológicos, estudió el arte rupestre y publicó escritos sobre las tradiciones de la provincia de Granada (Figura 1), como colaborador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Cabello, 2007). Sus trabajos sobre cerámica popular de Granada derivaron en una exposición en el MEG (1957)², con fotografías y 184 piezas que fueron su primera donación al museo. A esto hay que sumar sus grabaciones de la música popular andaluza, que le valieron el Primer Premio Internacional de Disco de la Academia Charles Cros de París (1961).

Frente a tal éxito aparente, resulta difícil imaginar las razones que lo llevaron a dejar España y partir a Sudamérica. Pero en 1960, la prensa ginebrina -que había empezado a interesarse por sus "descubrimientos" en tierras ibéricas- anunció su partida como la aventura de un año, que comenzaba en Brasil y Argentina (p.e., Spahni, 1976a), permaneciendo ocho meses en el desierto de Atacama, al norte de Chile. Es posible que se haya inspirado en la obra de su compatriota, el naturalista Johann Jakob von Tschudi (1818-1889), quien atravesó este desierto describiendo la vida y el lenguaje de sus habitantes (Spahni y Marin, 1994, p.131). Sin embargo, fue su relación con René Naville, primer embajador de Suiza en Chile y también miembro de la *Société Suisse des Américanistes*³ (Lobsiger-Dellenbach & Lobsiger-Dellenbach, 1978), la que lo ayudó a concretarlo a través de Grete Mostny, su amiga personal y fiel acompañante en expediciones arqueológicas por el norte de Chile, investigadora que en ese entonces oficiaba como directora del MNHN (Garrido y Vilches, 2024; Mostny y Naville, 1957; Naville, 1957, 1958, 1959).

Jean-Christian Spahni estuvo en Chile sólo cuatro años (1960-1963), trabajando en temas de arqueología, etnografía, religión, folklore y etnomusicología, con el apoyo de fondos e instituciones suizas, como presentamos en la sección siguiente. En 1963, viajó a Perú donde llevó a cabo su última investigación arqueológica, para cambiar definitivamente hacia la etnografía (Figura 2) (Cabello, 2007). Luego comenzó su "Itinerario Sudamericano" que dio origen a una publicación (Spahni, 1968) sobre la situación política y social de Argentina, Chile, Bolivia, Ecuador y Colombia, obra que fue premiada por la Academia francesa en 1971.

2. Exposición *Poterie rustique traditionnelle de la province de Grenade*, en torno a la cual Spahni dio una conferencia sobre *Quelques aspects de l'artisanat espagnol (Province de Grenade)* y publicó *Quelques aspects de la céramique populaire dans les provinces de Grenade et d'Almeria, Espagne* en el boletín del museo (MEG 1985).

3. Creada en octubre de 1949, bajo el alero del Museo Etnográfico de Ginebra y presidida por Pittard.

A partir de entonces y hasta 1981, publicó sólo libros para público general, ilustrados con magníficas fotografías (muchas tomadas por él), sobre distintos sectores de América Latina: Centroamérica, Tierra del Fuego, el Caribe, etc. Todos bajo una misma fórmula: la atractiva geografía de los lugares, el esplendor de las poblaciones pre-colombinas, los horrores de la colonización y la difícil pero enriquecedora vida de los grupos indígenas contemporáneos. Algunos de ellos estuvieron dedicados a su paso por los Andes y, en particular, al desierto de Atacama, como es el caso de *Les Indiens de la Cordillere des Andes* (Spahni, 1967a) y *Les Indiens des Andes* (Spahni, 1974), este último galardonado con el premio Alpes-Jura. Desde 1981 y por cinco años, Spahni vivió entre los mayas y luego se fue a Asia. Viajes que le proporcionaron material para sus dos últimos libros: *La route des épices* (Spahni 1991) y *Le défi Indien* (Spahni 1992). Durante todo este tiempo, apareció en la prensa escrita y radial ginebrina, así como también realizó una veintena de micro documentales para la Télévision Suisse Romande (TSR) entre los años 1969 y 1974, algunos de ellos dedicados a su paso por el norte de Chile (Cabello, 2007). En 1992, murió repentinamente en su ciudad natal, tras un cáncer no diagnosticado.

Figura 2

Fotografía tomada por Jean-Christian Spahni a un grupo de jóvenes celebrando en el carnaval, Platería, Perú (Spahni, 1967a, p. 238).



Este recorrido biográfico sugiere un perfil que se corresponde con el de los primeros etnólogos ginebrinos, como Henri-Alexandre Junod (1863-1934), que en el siglo XIX, se dejaban guiar por el gusto de viajes y aventuras en tierras lejanas donde “descubren” las cualidades de las poblaciones indígenas, al mismo tiempo que los horrores cometidos por los colonizadores (MEG, 1985). Observamos en los trabajos de Spahni dos tendencias, una vinculada a la arqueología y a sus excavaciones en Suiza, Francia, España y Chile, apoyadas de instituciones y organismos europeos, que dan lugar a publicaciones científicas en revistas especializadas. Otra, orientada hacia la etnografía, la que desarrolla en diversos países de América Latina, publicando obras de distribución masiva y en varios idiomas. Se trata de escritos a partir de sus experiencias personales, con un tono a la vez crítico y romántico, que difunden información sobre la vida de quienes llama “sus indios”, llegando incluso a proclamarse su defensor, buscando modificar la visión que el europeo medio tenía sobre los nativos sudamericanos.

Jean-Christian Spahni no encajaba del todo en la academia suiza, no contaba con una educación universitaria, como muchos de sus compatriotas. Si bien participaba de algunas sociedades científicas previo a su partida de Ginebra (Cabello, 2007), sólo en septiembre de 1961, estando ya en Chile, se incorpora a la *Société Suisse des Américanistes* (SSA), y en cuyo boletín comienza a publicar el año siguiente (*vid. infra*). Al consultarle a los curadores del MEG sobre este personaje, no encontramos respuestas a nuestras interrogantes (Cabello, 2007). Según José Marín (comunicación personal, 2006), coautor de su obra póstuma *L'Amérique du sud* (1994) y la única persona que accedió a hablar sobre Spahni en Ginebra, habría sido discriminado por la sinceridad de sus opiniones que lo distinguía del estilo “aséptico” de los científicos. De hecho, en varias entrevistas de prensa, Jean-Christian Spahni se queja de etnólogos que realizan estancias cortas en el campo y que, al regresar a casa, escriben trabajos académicos llenos de imprecisiones, obedeciendo únicamente a pretensiones académicas. En sus diversos escritos, él explica que quería compartir la vida de los indígenas y escribió o habló con miras a llegar a la opinión pública.

A nuestro juicio, la calidad de su trabajo como etnógrafo es indiscutible: sus descripciones de la vida y costumbres de los nativos sudamericanos son tan detalladas como correctas. Y la utilidad de una amplia difusión de su trabajo parece bastante obvia. Sin embargo, no podemos dejar de constatar su permanente convicción en la superioridad de los occidentales, algo habitual en su cultura y propio de la tradición de pensamiento europeo. Menciona a menudo que los amerindios “podrían haberse desarrollado” sin la llegada de los españoles y no duda en categorizarlos como “primitivos”. A la vez que muestra una nostalgia típicamente rousseauiana por el “buen salvaje” que vive en armonía y solidaridad. No obstante, Spahni no puede evitar reproducir el lenguaje discriminatorio de su época, dominado por la ideología del

progreso. Nos encontramos ante una mezcla de evolucionismo y romanticismo *sui generis*. Cabe recordar que Spahni sale de Suiza para instalarse en la España franquista y que luego viaja rumbo a Sudamérica en la postguerra, por lo que no se pueden descartar motivaciones políticas más profundas en sus desplazamientos, como tampoco que estuvieran relacionados con su propia filosofía e ideología. Es posible que estos factores también jugaran en contra de su desarrollo profesional en Chile.

La historia de una obra: Chile, 1960-1963

A fines de 1959, con 35 años de edad, Spahni le escribió desde Ginebra a Grete Mostny en Santiago, comentando sus intenciones de realizar estudios etnológicos e investigaciones arqueológicas en el desierto de Atacama. En la misiva, se pone a “disposición de las Autoridades, a dar a conocer todos los hallazgos (...) descubiertos y a trabajar para su Museo” (Garrido y Vilches, 2024, p. 248). La investigadora austriaca ya estaba en conocimiento de su venida por el embajador René Naville. La propuesta le debe haber parecido interesante dado que Jean-Christian se había formado con Eugène Pittard, un connotado antropólogo suizo que ella admiraba profundamente (Mostny, 1957). Estos cuatro personajes consolidaron una estrecha red de colaboración científica que unió a Chile y Suiza, pero también al MNHN y al MEG, que se tradujo en el intercambio de cartas, publicaciones conjuntas y el flujo bilateral de piezas arqueológicas (Garrido y Vilches, 2024; Mostny y Naville, 1957; Naville, 1956, 1958, 1959; Pittard, 1957).

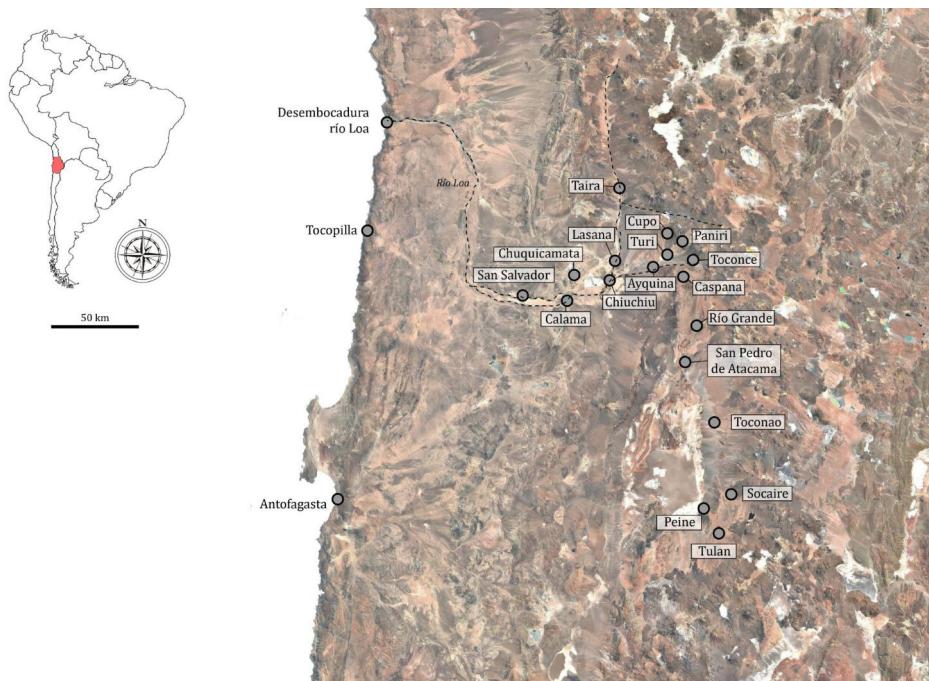
En octubre de 1960 Jean-Christian Spahni ya estaba en el desierto de Atacama, avalado por Grete Mostny y el MNHN, dado que no venía comisionado por alguna institución científica extranjera y que ella consideraba que “en Chile, el campo etnográfico y arqueológico es inmenso (...) y faltan investigaciones prolongadas y sistemáticas” (Garrido y Vilches, 2024, p. 249). Para planificar sus expediciones, se contactó con Guillermo Künzemann, Emil de Bruyne y otros ingenieros de la *Chile Exploration Company* de Chuquicamata, todos ellos desde hace años colaboradores de Mostny en Atacama. Junto a ellos, para fines de noviembre del mismo año había realizado excavaciones en Cupo, Paniri y Ayquina (Figura 3), donde además registró arte rupestre (Garrido y Vilches, 2024; Spahni, 1961a, 1961b, 1976b). Seis meses después, había recorrido Peine, Socaire, Toconao y Río Grande, y posteriormente Chiu-Chiu, Toconce, Caspana, San Salvador, Lasana, Turi y finalmente la desembocadura del río Loa (Garrido y Vilches, 2024; Spahni, 1961c, 1963, 1964a, 1964b, 1964c, 1967a, 1967b).

En síntesis, la investigación realizada por Spahni en el desierto de Atacama durante su corta estancia en Chile se enfocó en tres líneas: la excavación de cementerios arqueológicos, la descripción de tradiciones indígenas contemporáneas y la iconografía del arte rupestre. Trabajos que fueron publicados, en perfecto español y gracias a la

ayuda de Mostny, en varias notas en la sección de arqueología del Noticiario Mensual del MNHN durante 1961. Luego, más extensos y cada vez más desarrollados, entre los años 1962 y 1976, en revistas especializadas en francés, especialmente en el *Bulletin de la Société suisse des Américanistes*, *Le Globe*, *Revue genevoise de géographie* y en el *Bulletin de la Société des Americanistes* de París (Cabello, 2007: Anexo k). A sus publicaciones académicas, hay que agregar sus numerosas notas de prensa, tanto a nivel internacional en los medios ginebrinos (*Tribune de Genève*), como a escala nacional en Chile (*El Mercurio* y VEA) e incluso local en Calama y Chuquicamata (Figura 4) (*Semanario Oasis* y *The Chilex Weekly*) (Cabello, 2007: Anexos f y l; Midolo, 2023).

Figura 3

Mapa con las localidades nombradas en el artículo.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 4

Notas de prensa escritas por Jean-Christian Spahni en la prensa local de Chuquicamata (A: Semanario Oasis, 6 de mayo de 1961, p. 2; B: Semanario Oasis, 19 de junio de 1961, p. 8).

A Vida Espiritual de los Atacameños

(Por el Prof. Jean-Christian Spaeth)

El Atacameño, así como los demás habitantes del altiplano andino, es un hombre que vive en la montaña, teniendo que luchar constantemente contra el medio ambiente. Todo para él es digno de respeto y de admiración: el sol que brilla y sigue incansable su trayecto, el agua que baja de las nubes, la arena que cubre el desierto, que llega sus cultivos, la llana que está en la base de su economía y especialmente, la tierra a la cual se tiene atado por lazos indestructibles.

El conocimiento de la naturaleza es la base de las costumbres. El habitante de Atacama sabe el lenguaje de las piedras, del viento y de las nubes, la significación exacta de la huella en la arena y de una mariposa en la arena, la causa de visitas de noche, en la observación más completa, de andar día tras día sin mostrar el menor cansancio, utilizando al máximo las riquezas naturales que le rodean.

La ceremonia se desarrolla desde siglos y siglos en un medio trágico. Es la razón por la cual cada uno de los gestos que hacen tienen un sentido sagrado que muy pocos viajeros supieron comprender. Así se explica que el sacerdote, vestido con un sayo, se expresa de manera sumamente interesante durante el esforzamiento y el culto a la tierra que es el tema principal del carnaval.

El carnaval es una fiesta de casi festejos; se ponen flamas de lana de varios colores a las orejas y en la espalda de las llamas adultas de cada dueño de un pueblo. Después de la ceremonia de veladas, se procede al baile, que luego pasa centro en la casa del propietario de los animales. Las millares de representaciones de dicho mamífero entre los petroglifos del desierto prueban la importancia de la llama que ha poblado la geografía del continente de los tiempos.

El carnaval tarda cinco días. Es una fiesta muy animada y alegre. Cada uno se ha puesto su traje más bonito y reluciente y va pasando por el pueblo con maíz o trigo en su mano. Un baile de todo el vecindario tiene lugar mientras los jóvenes cantan coplas irónicas con mucho talento.

Una de las escenas más interesantes de la fiesta del carnaval, es el culto a la llama y que se lleva a efecto durante el esforzamiento. Flores de lana de variados colores, se ponen en las orejas y espalda de estos animales que son consagrados sagrados.

to, acompañados por tambores y flautas, siguen las danzas de los sacerdotes, saliendo con el sacerdote y la virgen (dos papeler despedigrados por hombres) que disfrazados, digieren y animan la fiesta, yendo de una casa a otra para hablar con el duende, beberse un

Después del entierro, los bailarines atacameños vienen a hacer las danzas que se alternan con diversos ceremonias rituales durante los cinco días que dura la festividad.

trago y desechar al mismo mucha suerte con sus cultivos.

El Atacameño está bien adaptado a su geografía tan especial y particularmente a su vida en el mundo que lo rodea. Pues si no vale tanto el individuo, pero sí la comunidad con su organización social admirable en la cual cada uno tiene su destino definido.

Lo que lecede que el habitante de Atacama ha aprendido de la vida es fruto de miles y miles de años de lucha y de tentativas con motivo de vencer obstáculos que, para otros pueblos, parecerían inhumanos. Dicho lecede es que es necesario sacar más de un ejemplo útil, pues la lógica del Atacameño vale la nuestra, pero en un plan distinto, llegando a impedir desgraciadamente más de una vez el que goce entre el mundo.

El Atacameño vive más de instinto que de razonesamiento. Mientras nosotros nos esforzamos de resolver deseos, siglos pasados, el habitante de Atacama reduce todo a acción de utilidad inmediata. Su filosofía es magnífica puesto que se expresa por acciones, no por palabras. Es menester subrayar también su respeto hacia el pasado. Aunque un sacerdote de la iglesia católica considera su trabajo perturbado, admite y comprende perfectamente bien su renuencia ante la tarea del arqueólogo, de la cual el Atacameño no puede entender su valor.

B Lo que es una Verdadera Excavación Arqueológica

(Por el Profesor J. C. Spaeth)

Sin duda ninguna, muchas personas piensan que una excavación es algo más que un oscuro hoyo que se hace en la tierra y del cual el arqueólogo saca objetos de valor para el enriquecimiento de sus propias colecciones o las de un museo.

Por lo menos, así obran la mayoría de los aficionados, que, en lugar de aplicar métodos científicos estrictos destruyen para siempre los yacimientos que han descubierto.

Una excavación bien hecha es, al contrario, un trabajo difícil y largo, que requiere no solamente una sólida base científica, sino también años y años de práctica. Y aquella práctica se adquiere poco a poco, por medio de largas y sencillas investigaciones llevadas a cabo en varios yacimientos arqueológicos del mundo, pues cada uno de ellos tiene su personalidad y debe ser estudiado por su cuenta, según métodos adecuados. Así que un arqueólogo no es ni mucho menos un hombre que pasa su vida en una biblioteca sino uno que viaja muchísimo, que ha tenido la oportunidad de ejercer su magistral profesión en numerosos países y de haber aprendido a investigar con los

desiel y de arena llevados dentro de la tierra por el viento. Los vieneses, descubridores de la agricultura, traían su herramienta típica de piedra pulimentada, sus cátaros de piedra, sus canastas, sus telos. Dichos restos se fueron acumulando (Caps. No. 5) hasta la llegada de los hombres de la edad del metal, en posesión de la cual se llevó a cabo una invasión de choque (Caps. No. 6). Desde entonces, nuestra cueva quedó sin ser más frecuentada por los hombres y, por encima de la capa del bronce se depositó un estrato llamado de la superficie, estéril, compuesto tal como el número 4 de piedras de destrucción de las mismas raíces que las anteriores (No. 7).

Ahora bien, el trabajo del arqueólogo consiste, durante sus excavaciones, en determinar la importancia y el espesor de cada capa sin que se produzcan mezclas de material de una a otra, en estudiar también la riqueza arqueológica de cada una, tratando igualmente y pasando al extremo más profundo (el más viejo) al más reciente, de seguir la evolución de la industria humana y de la

Excavaciones del profesor Spaeth en el desierto de Atacama. A las dificultades del mismo trabajo se añade la abundancia de polvo y de arena que compliquan la investigación.

En cuanto a las excavaciones, Spahni buscaba intervenir tumbas intactas, destacando lo difícil que era hallarlas debido a los saqueadores de tumbas y buscadores de tesoros, de quienes era bastante crítico en la prensa y en sus publicaciones (Spahni, 1963, 1964a, 1964d, 1967a). Estaba interesado en estas para describir la estratigrafía y las asociaciones contextuales, en efecto, realiza detallados inventarios de los elementos hallados en cada tumba, a lo que se suman fotografías y dibujos de su autoría. En el cementerio Chiu-Chiu, por ejemplo, excava tres tumbas conectadas con al menos cinco personas; en Turi, 47 sepulturas con 44 individuos en el pucara y otras 28 asociadas al camino del inka que contenía cerca de 47 personas; en uno de Lasana, 20 sepulcros integrados por 114 individuos; parte de “una momia” recuperada en el río San Salvador; y 273 tumbas de siete cementerios al sur de la desembocadura del río Loa, extrayendo 311 cuerpos humanos y gran cantidad de objetos que eran parte de sus ofrendas (Figura 5) (Spahni, 1963, 1964a, 1964c, 1964d, 1967a, 1967b, 1976b).

Números que no dejan de sorprender, pero que caracterizan la arqueología funeraria que en aquel entonces existía en el desierto de Atacama (Ballester, 2021a, 2023b).

Figura 5

Jean-Christian Spahni junto a uno de sus ayudantes durante las excavaciones de una de las tumbas humanas de la desembocadura del río Loa. Fotograma de la película Aquí vivieron (1964).



Estas tareas de terreno no las realizó solo sino acompañado de ayudantes y colegas. Entre ellos sobresale Emilio Mendoza, oriundo de Río Grande, el que se convertiría con el paso del tiempo en el más fiel acompañante del suizo en terreno y en el Museo de Calama, para devenir más tarde en uno de los principales exponentes de las investigaciones folclóricas del interior de la región de Antofagasta.

Las interpretaciones de Spahni son pocas, destacando el culto a la cabeza cortada en base a la ausencia de cráneos en algunos de los entierros. Realiza comparaciones con hallazgos similares del Mesolítico o Neolítico europeo, o bien con aquellos de la zona publicados anteriormente por Ricardo Latcham o Stig Ryden, y siempre alabando los trabajos previos que en esos lugares había realizado Mosnty (Spahni, 1963, 1964a, 1964d, 1976b). En el marco de sus trabajos obtiene fechados por radiocarbón en la cueva de San Lorenzo, cerca de Toconao, y para dos cementerios de la desembocadura del Loa, ubicando los hallazgos en la secuencia temporal andina (Spahni, 1967b, 1976b). Apuntaba a realizar investigaciones más profundas que lograrán

captar la importancia arqueológica del lugar, apelando al descuido con el que se habían realizado ciertas excavaciones e inferencias sobre la prehistoria local (Spahni, 1961a). Y si bien algunas de esas interpretaciones fueron cuestionadas en su momento (Núñez, 1971a y 1971b), la precisión de sus registros sigue siendo una fuente para realizar nuevas lecturas (Ballester y Cabello, 2022; Cabello, 2007).

En lo que respecta las costumbres indígenas de los pueblos que visitó, compara brevemente festividades, rituales, vestimentas, ganadería, instrumentos musicales, alfarería, lenguas, arquitectura y agricultura, y cómo éstas evidencian las relaciones que estas personas tienen con la naturaleza (Spahni, 1961a, 1962, 1964b, 1967a). Describe con especial precisión y cariño el floreo de llamas (Spahni, 1962) y la producción alfarera de Río Grande (Spahni, 1964b), donde colecta una veintena de vasijas cerámicas y algunos otros pequeños objetos (Cabello, 2007). Escribe también sobre cómo el atacameño “participa de la creación continua del mundo que lo rodea. Para él no vale tanto el individuo, pero sí la comunidad con su organización social admirable en la cual cada uno tiene su sitio definido” (Spahni, 1961c, p. 1), interpretaciones que hoy serían adscribibles al giro ontológico. Aunque menciona también la inteligibilidad de estos pueblos con la labor arqueológica y el pensamiento occidental que, sin embargo, serían merecedoras de admiración y respeto por no haber cambiado durante siglos (Spahni, 1961c), siempre apoyado con excelentes fotografías.

Respecto al arte rupestre, documenta, registra y diferencia técnicas, tamaños, composiciones y estilos de Toconce, río Salado, Toconao, Peine, Taira y Tulan (Spahni, 1961b, 1961d, 1967a, 1976b). Pone en relieve el uso de los colores y pigmentos, la representación de aves y animales, especialmente de la llama debido a su importancia “en la vida económica y social de los Atacameños -y que sigue desempeñando (...) durante la fiesta llamada enfloramiento” (Spahni, 1961b, p. 6). Entre las figuras humanas, destaca la presencia de hachas y cabezas cortadas, las que compara con los hallazgos en los cementerios antes descritos, así como en las tabletas de madera de algunas colecciones. Finalmente, establece que se trata de un fenómeno interesante de “la vida espiritual de los antiguos habitantes del desierto” (Spahni, 1961b, p. 6). Información que no solo hace pública a través de sus artículos académicos, sino también, y muy especialmente, a través de la prensa local, nacional e internacional (Figura 6).

Figura 6

Nota de prensa sobre los trabajos de Jean-Christian Spahni sobre el arte rupestre del desierto de Atacama (VEA, 10 de agosto de 1961).



Cabe destacar, que J.-C. Spahni, por recomendación de Mostny, fue nombrado profesor de arqueología en la sede de Antofagasta de la Universidad de Chile, donde al menos dictó un curso de invierno en 1961. Curso que según él tuvo buena afluencia de público y mejor crítica en *El Mercurio* de Antofagasta (Garrido y Vilches, 2024, p. 263). Vinculado al cargo académico estaba la dirección del Museo Arqueológico y Etnológico de Calama, inaugurado el 22 de septiembre de 1961, dependiente de la Universidad de Chile y de la Municipalidad (Garrido y Vilches, 2024; Mostny, 1961a). El museo se instaló en el primer piso de la entonces Biblioteca Municipal, ubicada en la calle Ramírez, en pleno centro histórico de la ciudad, y contaba con una “museología moderna”, con vitrinas de marco metálico y grandes vidrios para asegurar la visibilidad de los objetos en exposición (Mostny, 1961a). Tal como atestigua la prensa de la época, a la inauguración asistieron autoridades de la casa universitaria, del municipio, de la minería privada y la mismísima Grete Mostny (Figura 7), quien incluso aprovechó la instancia para dictar una conferencia titulada “El hombre y la pampa a través de los milenios” (*Semanario Oasis*, 30 de septiembre de 1961, p. 2; VEA, 19 de octubre de 1961).

Figura 7

Fotografía de la inauguración del Museo Arqueológico y Etnológico de Calama. En la imagen se aprecian a los asistentes junto a las grandes vitrinas de vidrio, entre los que destaca, al centro, y de izquierda a derecha, Esteban Tomic, Grete Mostny y Jean-Christian Spahni (*Semanario Oasis*, 30 de septiembre de 1961, p. 2).



Entre las colecciones que habrían permitido la apertura del museo estaría todo lo recuperado por el propio Spahni en sus excavaciones, además de fotografías, dibujos y los calcos de los petroglifos realizados como parte de sus investigaciones (Mostny, 1961a). Sin embargo, un conjunto importante de piezas provino de diversas donaciones particulares de Calama y Chuquicamata, como la de Guillermo Künsemüller, de un Sr. Castro y de Emil de Bruyne, procedentes de lugares como San Pedro de Atacama, Chiuchi y Caspana (*Semanario Oasis*, 15 de julio de 1961, p. 3), contando “sobre 1500 objetos clasificados (y dibujados)” (Garrido y Vilches, 2024, p. 268). Muchos de estos personajes, como por ejemplo Künsemüller y de Bruyne, eran amigos cercanos de Mostny, además de conocidos investigadores y coleccionistas de la zona, denominados incluso como “arqueólogos” por la prensa local, responsables de haber formado previamente un pequeño museo arqueológico dentro de la Escuela de Hombres N°3 de Chuquicamata (Vidal y Ballester, 2025). En Calama, en tanto, el material en exhibición reunía artefactos de piedra, vasijas cerámicas, palas y cuchillones de madera, utensilios de metal, tabletas de rapé y cuerpos humanos completos (Figura 8).

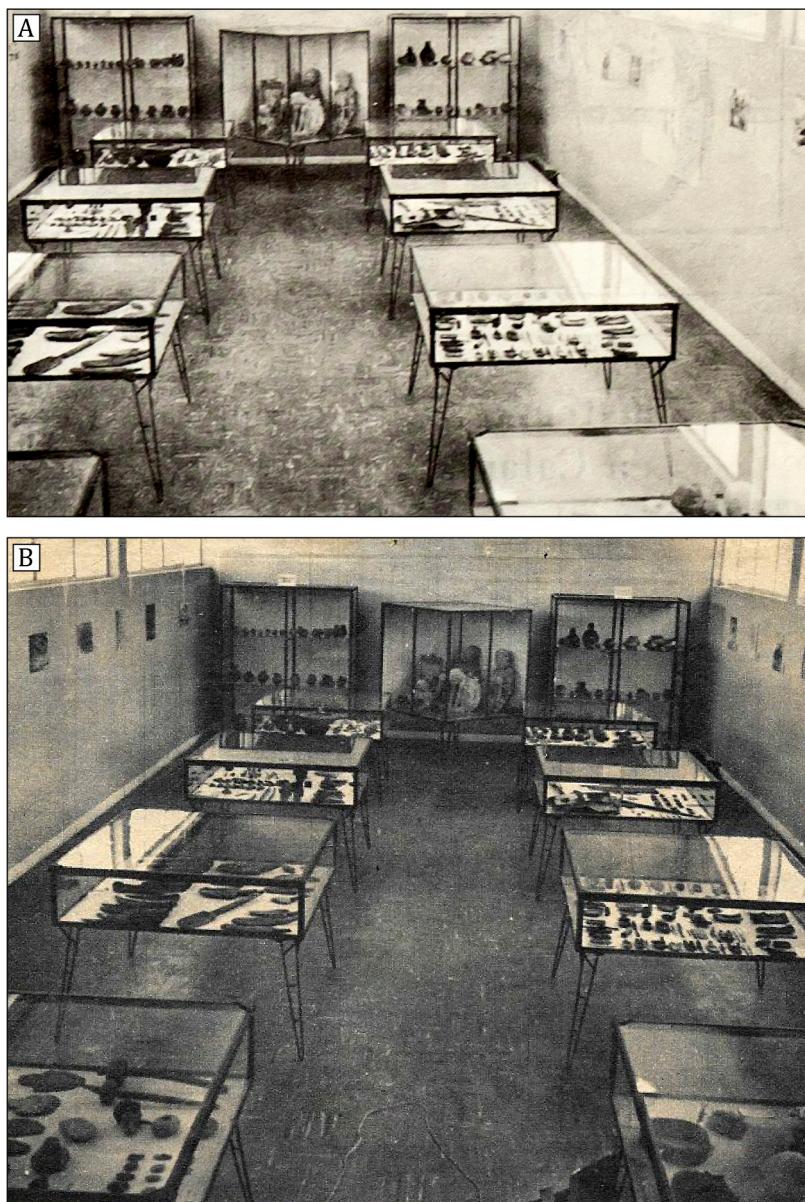
La creación de un museo en Calama se planteaba como atractivo turístico y resguardo patrimonial, pero también como centro de estudio a cargo del investigador suizo (Garrido y Vilches, 2024; Mostny, 1961a). Esto, en cierta medida, limitaba el campo de acción del sacerdote Gustavo Le Paige, que entonces exhibía en su parroquia piezas extraídas de cementerios de San Pedro de Atacama y sus alrededores, al margen de la legalidad vigente (Garrido y Vilches, 2024). Es sabido que a Le Paige no le gustaba que otros entraran en sus territorios, pero tanto Spahni como Mostny creían que el desierto es lo bastante grande para todas las investigaciones (Garrido y Vilches, 2024; Pavez, 2015).

En efecto, la última semana de septiembre del mismo año, los tres personajes participan con temas del área atacameña en el Primer Encuentro Internacional de Arqueología (también conocido como el Primer Congreso de Arqueología Chilena), organizado por la Junta de Adelanto de Arica, la Universidad de Chile y el Museo Regional de Arqueología de Arica (Mostny, 1961b). Spahni (1961d), en representación del Museo de Calama, presentó específicamente sobre petroglifos del desierto de Atacama. Participaron también de la reunión: Luis Álvares, Bernardo Berdichevsky, Sergio Chacón, Percy Dauelsberg, Grete Mostny, Guillermo Focacci, Jorge Iribarren, Carlos Munizaga y Lautaro Núñez de Chile; Carlos Ponce Sanjinés de Bolivia; Máximo Neira y Luis Lumbreras de Perú. Mostny (1961b, p. 8) describe el evento como “un gigantesco paso hacia adelante” de la arqueología chilena y que lo expuesto “calzaba perfectamente bien con los establecido para la región sur de Perú y para las culturas del altiplano boliviano”. Se sentaban así los marcos cronológicos e histórico-culturales de la prehistoria entre Arica y el río Limarí.

Los últimos trabajos de campo que Spahni efectuó en Chile fueron aquellos de la desembocadura del río Loa el año 1963 (Ballester, 2021c; Ballester y Cabello, 2022; Cabello, 2007; Spahni, 1963, 1963, 1967b, 1976b). Una vez recolectados los materiales de terreno y trasladado hacia el Museo de Calama, Spahni emprende su viaje hacia Perú y el resto de los Andes, una travesía que no lo volverá a traer de vuelta a Chile salvo de visita y muchos años después. A su haber dejó parte importante de la colección de piezas precolombinas que formó, la cual constituye un insumo extraordinario para examinar sus redes e interacciones científicas y personales a través de un análisis arqueológico en museos y depósitos universitarios.

Figura 8

Fotografías del interior del Museo Arqueológico y Etnológico de Calama al momento de su fundación (A: Semanario Oasis, 30 de septiembre de 1961, p. 2; B: VEA, 19 de octubre de 1961).



Colección y dispersión de los objetos

Entre sus labores en Chile, Spahni tenía encomendado colectar objetos etnográficos del desierto de Atacama para completar la colección americana del MEG en Suiza. Una tarea que le había confiado Marguerite Lobsiguer-Dellenbach, quien desde que asumió la dirección del museo se concentró en la adquisición de alfarería doméstica tradicional, pues consideraba esta práctica en vías de desaparición (Cabello, 2007). Solicitaba a viajeros ginebrinos traer piezas de distintas partes del mundo, otorgándoles un cuestionario para orientar la colecta y dinero para comprar series de piezas (Cabello, 2007; MEG, 1985). En el caso de Spahni, encargó una muestra de vasijas contemporáneas de Santiago de Río Grande, sobre las cuales él luego escribió reportes académicos (Spahni, 1964b), en prensa y epistolares (Cabello, 2007). Con los 200 francos suizos recibidos, Spahni compró 20 piezas cerámicas, cuatro figurillas de piedra y seis flechas de madera adornadas con lana, conjunto de 30 registros que forman parte de la colección del MEG (ETHAM32112 a ETHAM32142)⁴.

Para su exportación, Lobsiguer-Dellenbach pidió autorización a la Dirección General de Archivos, Bibliotecas y Museos de Chile (DIBAM), señalando que como no se trataba de piezas arqueológicas, creía que no habría problema (Cabello, 2007). Un día antes de dejar Chile, rumbo a Lima, Spahni le escribe confirmando que le envió por barco, desde Valparaíso, dos cajas; una de las cuales contenía la cerámica atacameña y la otra “algunas piezas de su posible interés” junto a sus efectos personales⁵. Señala allí también que, para no depender de la demora en la autorización de la salida, parte de los objetos obtenidos de sus excavaciones de la desembocadura del Loa fueron embarcados en otro paquete rumbo a Hamburgo, vía valija diplomática, gracias a Hans Pierau, funcionario alemán en Antofagasta. Estos últimos luego fueron transportados a Ginebra por una empresa pagada por el MEG bajo la etiqueta de “muestras minerales”, aunque se trataba de arpones, vasijas, cestos, tejidos, anzuelos y otros elementos ofrendados en los cementerios precolombinos (Figura 9) (Ballester y Cabello, 2022; Cabello, 2007). En efecto, Spahni había comprometido en el proyecto del Fonds national suisse de la recherche scientifique -que financió parte de los trabajos-, donar “objetos repetidos”⁶ como “colección comparativa” a esta institución ginebrina (Spahni, 1974). A su arribo, estos objetos fueron ingresados a la colección *Amériques* del museo, donde ocupan actualmente 82 registros (ETHAM 32145 a 32226).

4. “ETHAM” corresponde a la sigla que antecede todos los objetos de la colección América del museo (“ETH” por etnografía y “AM” por América).

5. Archivo del Musée d’Ethnographie de Genève, Suiza.

6. Archivo del Fonds national suisse de la recherche scientifique, Ginebra, Suiza.

Pese al desenlace, Lobsiguer-Dellenbach niega su interés y participación en la adquisición de piezas arqueológicas, ante la demanda de explicaciones por la exportación irregular que hiciera Mostny a través de Naville (Cabello, 2007). Sin embargo, la donación fue la principal fuente de adquisición de colecciones del museo ginebrino desde su fundación en 1901 y a partir de 1965, bajo su dirección, se contrataron los primeros encargados de colecciones (África, América, Asia, Europa y Oceanía), quienes organizaron misiones de campo utilizando fondos institucionales (MEG, 1985). También, el museo y la *Société Suisse des Américanistes*, hacían constantes llamados a los ciudadanos suizos a complementar las colecciones con los objetos traídos de sus viajes (Cabello, 2007). De hecho, entre 1959 y 1967, años de las primeras y últimas donaciones de Spahni, el MEG recibió 179 piezas precolombinas y 757 etnográficas americanas por parte de 300 donantes. Entre ellos destacan aquellas de de Bruyne (cinco piezas precolombinas en 1959), Naville (29 objetos, entre precolombinos y etnográficos en 1963), además de los intercambios entre museos, por ejemplo, con el Museo de Arqueología e Historia Francisco Fonck (MAHFF) de Viña del Mar (23 piezas precolombinas en 1964) (Cabello, 2007).

Figura 9

Fotograma de la película Aquí vivieron (1964) de Héctor Ríos y Pedro Chaskel, donde se aprecia a Jean-Christian Spahni metido dentro de una fosa funeraria sacando cuerpos y ajuares de la tumba.



Sin lugar a dudas, los aparatos diplomáticos de relaciones internacionales tuvieron un papel preponderante en este flujo intercontinental de objetos arqueológicos, ahora convertidos en bienes patrimoniales. René Naville es un fiel reflejo de este fenómeno, pues en su larga trayectoria consular y diplomática en lugares como París, Caracas, Djakarta, Pekín, Lisboa y Santiago, estuvo estrechamente ligado al mundo precolombino y de las antigüedades desde una perspectiva cultural, histórica y arqueológica. Fue tanto su lazo, que escribió libros y varios artículos sobre el tema, muchos de ellos en el boletín de la *Société Suisse des Américanistes*. La propia Marguerite Lobsiger-Dellenbach (1978), en compañía de su esposo George, le escriben un sentido homenaje póstumo donde lo describen como un amateur (en tanto amador) de la investigación intelectual, literato y poeta, un verdadero americanista y humanista. Durante su estancia en Chile (1954-1959) colaboró con importantes investigadores locales, como es el caso de Gualterio Looser (también miembro de esa *Société*), Mostny y Roberto Gajardo Tobar. De hecho, fue producto de su relación personal con este último investigador que se formalizó el intercambio de piezas entre el MEG y el MAHFF⁷ en 1958, quien en ese entonces figuraba como director del museo, donde Naville realizó varias conferencias y asesorías.

Su relación con Mostny merece una mención aparte. Antes de llegar a Chile, Naville (1951) ya escribía y reflexionaba sobre cuestiones precolombinas de los Andes. A su arribo en 1954, se enamoró del desierto de Atacama tras conocer los trabajos de su compatriota Johann Jakob von Tschudi, a quien había descubierto al leer un texto de, nada más ni nada menos, Eugène Pittard (Naville, 1956). Un año después publica un informe del hallazgo de la momia del Cerro El Plomo en el ya afamado boletín suizo, donde introduce a Mostny como miembro correspondiente de la *Société* (Naville, 1955). Al poco tiempo, en febrero de 1956, Mostny y Naville (1957) emprenden juntos una exploración arqueológica a Toconce, en el Alto Loa, donde documentan y excavan una serie de chullpas funerarias, trabajo que fue publicado en el mismo *bulletin*. Sorpresivamente, cuatro de los cráneos humanos recuperados en esa oportunidad fueron enviados por el propio Naville a Suiza, específicamente al MEG, donde fueron estudiados y publicados por el director de la institución, el señor Pittard (1957). Ese mismo año, Mostny (1957) publica un fraternal homenaje en vida a Pittard en el noticiario del museo, escrito en español y para todos sus lectores chilenos. Desde este momento, la triada Naville-Mostny-Pittard tomará cada vez más fuerza y tendrá como clímax la residencia de Spahni en Chile. En efecto, sin estos acontecimientos previos, nada de lo que vino después habría podido ocurrir, incluidas las pericias de Spahni en Atacama y el flujo de piezas hacia Suiza.

7. Archivo del Museo de Arqueología e Historia Francisco Fonck, Viña del Mar, Chile.

En su paso por el norte de Chile Naville conoció a Emil de Bruyne, amigo de Mostny y posterior colaborador de Spahni en el Museo de Calama. Fue en ese contexto que el año 1959 de Bruyne donó por intermedio de Naville cinco piezas arqueológicas al MEG (ETHAM 27819 a 27823), todas ellas provenientes de Caspana, publicadas y descritas por Naville (1959) y por Le Paige (1959), en ambos casos en el boletín suizo. Paradojalmente, sería esta misma colección la que desataría posteriormente los problemas entre Spahni y Mostny, concitando la salida del investigador suizo de Chile. Esto porque para Mostny las piezas de la colección de Bruyne tenían supuestamente por destino final el MNHN, tras una estancia previa en Calama. Pero Saphni no sólo habría alargado el préstamo, sino que las habría inventariado en la nueva institución y Mostny sólo pudo “recobrarlas” cuando él cayó gravemente enfermo y partió por unos meses a Ginebra para su recuperación (Cabello, 2007; Garrido y Vilches, 2024). Desde ese momento, esta última fracción de la colección de Bruyne permanece el MNHN (Allende, 1981), tal como el conjunto de cinco objetos todavía está almacenado en el MEG (Vidal y Ballester, 2025).

Pero este flujo de objetos desde Atacama hacia Europa vía Santiago y por agencia consular no fue unilateral, dado que también involucró el intercambio de piezas en el sentido inverso. Justamente, tanto el MNHN de Santiago como el MAHFF de Viña del Mar conservan actualmente bienes patrimoniales provenientes de Suiza, específicamente restos líticos del musteriense, auriñaciense y magdaleniense de la zona de Dordogne en Francia, excavados por el propio profesor Pittard en sus años de juventud. Restos materiales que en la actualidad constituyen la evidencia empírica del intercambio científico en el pasado entre instituciones e investigadores a través del flujo de bienes patrimoniales con el fin de afianzar relaciones distantes y con ello construir realidades locales: en Ginebra, mostrar a Atacama al público suizo; en Santiago y Viña del Mar, exhibir el pasado europeo a los chilenos. Aunque en efecto, esto haya ocurrido escasamente.

Como hemos señalado, el destino de los objetos colectados por Spahni desde el desierto de Atacama vivieron distintas suertes, alojados en diversos destinos, algunos todavía desconocidos. En lo que respecta a los de Ginebra, estos fueron estudiados y reclasificados en el marco de la informatización de colecciones del museo y son accesibles desde su página web (Cabello 2007). Las piezas se encuentran en perfecto estado de conservación en los depósitos del museo, nunca han sido expuestas y difícilmente lo sean, ya que existen 12.102 objetos en la colección *Amériques*, de los cuales 3.783 son precolombinos (Cabello, 2007). Además, en su plan estratégico 2020-2024⁸, el museo adquiere una política decolonial, que incluye la restitución. En julio de 2021 nos contactaron del museo con la intención de devolver a Chile no sólo las 82 piezas

8. Disponible en su página web: www.meg.ch.

arqueológicas llevadas por Spahni, sino las 307 que en total provienen del país, incluyendo otras 29 del desierto de Atacama, además de Tierra del Fuego, platería mapuche, entre otros. Desde entonces organizamos gestiones con el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, las que traspasaron dos administraciones y duraron hasta agosto del 2022. Luego de numerosas reuniones, las conversaciones se entramparon en dónde y a quién se devolverían las piezas, pues el MEG exigía la participación de pueblos originarios y los organismos locales. Sin querer ahondar en estas infructuosas discusiones, hacemos notar que la política y legalidad patrimonial nacional están al debe en términos de restitución y descolonización de colecciones de museos.

Pero el resto de la colección que no fue a Ginebra permaneció en el Museo de Calama, cuya dirección tras la salida de Spanhi quedó en manos de Lautaro Núñez, mientras que Emilio Mendoza se mantuvo en la institución al menos hasta el año 1967. Núñez (1971a) fue un crítico de las labores arqueológicas de Spahni, acusando falta de sistematicidad en sus intervenciones en los sitios de la desembocadura del río Loa y erróneas interpretaciones de algunos de los contextos. Fue él mismo quien luego asumió las tareas de campo en la desembocadura del río Loa, lo que le serviría para posicionarse en el campo académico. En esta nueva etapa, el museo fue reorganizado por el Departamento de Arqueología y Museos de la Universidad de Chile en Antofagasta, espacio en el que oficiaba el propio Núñez (1967). De acuerdo con un documento inédito de esta época⁹, al menos once de las 21 vitrinas de exhibición del museo contenían objetos recuperados por Spahni en los alrededores del Loa, sumados ahora a aquellos acumulados por Núñez en otras zonas del desierto, como Pica, Iquique y Soronal.

Sin duda alguna, el Golpe de Estado Cívico-Militar del año 1973 impactó en la historia del museo y las colecciones. Como consecuencia, a los pocos meses Núñez comienza a trabajar en la Universidad del Norte sede Antofagasta y en 1974 es exonerado de la Universidad de Chile (Santoro, 2021), lo que significa su salida de Calama y del museo. En 1975 la institución vive una refundación producto de la integración en su seno del antiguo Museo Etnográfico de Chuquicamata, creado originalmente por Reynaldo Lagos Carrizo en 1959, manteniendo sus dependencias en el segundo piso del edificio de la Biblioteca Municipal y manteniendo el nombre de Museo Arqueológico y Etnológico de Calama (Pumarino, 1978). Posteriormente, en el año 1981 se crea la Corporación Cultural y de Turismo de Calama y con ello un nuevo museo, ahora a orillas del Loa, en el mismo lugar en el que actualmente se ubica el Museo de Historia Natural y Cultural del Desierto de Atacama. Es en esta época que arriban a

9. Archivo del Museo de Historia Natural y Cultural del Desierto de Atacama (MUHNCAL), Calama, Chile.

esta ciudad los arqueólogos Leandro Bravo (desde Antofagasta) y George Serracino (desde San Pedro de Atacama), este último a cargo de la dirección del nuevo museo y de la formación del Museo de Caspana.

Durante esos años, y ante el abandono del antiguo Museo de Calama, la Universidad de Antofagasta (ex Universidad de Chile con sede Antofagasta) decide trasladar los materiales arqueológicos ahí almacenados hacia las dependencias de esta última ciudad (Osvaldo Rojas, comunicación personal, 2024). Por años, los cajones se mantuvieron guardados precariamente en su embalaje original en las bodegas del Instituto de Investigaciones Antropológicas (fundado en 1985) del Campus Coloso de dicha universidad. Recién en 1994 una parte de las colecciones fue inventariada y con los años el trabajo de conservación mejoró sus condiciones de preservación, acceso y catalogación. Según la base de datos de la Universidad -todavía incompleta y parcial-, existe un total de 369 registros atribuibles a Spahni que incluye toda clase de objetos y materialidades propias de los cementerios costeros, gran parte de los cuales fueron trasladados a los nuevos depósitos del Campus Angamos de la casa de estudios. Desde hace algunos años, una fracción de estos objetos se exhibe en una pequeña muestra museográfica emplazada en el hall de entrada del edificio principal frente al Estadio Regional. Sin embargo, en la actualidad todavía quedan cajas de cartón y bolsas de papel sin abrir en las antiguas bodegas, debido principalmente a la falta de personal especializado, recursos y, sobre todo, interés en poner en valor esta notable colección arqueológica.

Discusión y conclusiones: las piezas ensamblan

El paso de Jean-Christian Spahni, aunque breve en duración, fue bastante sustantivo y relevante en las historias locales. Significó la extracción de numerosos cuerpos y objetos de antiguos habitantes del desierto de Atacama, sobre los cuales escribió artículos científicos y notas periodísticas, tal como lo hacía antes de arribar a este territorio. Igualmente, produjo numerosos escritos y obras audiovisuales sobre las actividades tradicionales de los pueblos indígenas contemporáneos, material que constituye una fuente fundamental sobre su cultura. Su impacto local fue tal, que aún hay quienes lo recuerdan y reconocen su legado. Lo que no ocurre entre quienes ejercen la arqueología y antropología en Chile: sus textos no suelen citarse en estudios sobre temas particulares de las mismas áreas o en aquellos sobre la historia nacional de estas disciplinas, ni menos referirse a su obra en las aulas universitarias. Una invisibilización que sólo se explica si incluimos la agencia de otros personajes e instituciones sobre representados, que, como las piezas faltantes de un rompecabezas, permiten completar una imagen (p.e., Ballester, 2020, 2023a, 2024b, 2024c, 2024e).

Spahni tenía un interés por los objetos y costumbres de culturas vistas como primitivas bajo la óptica europea. No olvidemos que estos objetos despertaron interés desde los primeros contactos con África, Oceanía y América en el siglo XV y fueron ampliamente colectados y exhibidos con curiosidad con la expansión colonialista de los siguientes centenarios (Bleichmar y Mancall, 2011; Daniel, 1968; Degli y Mauzé, 2000; Gosden y Knowles 2001; por citar algunos). Con el desarrollo de las ciencias y el evolucionismo biológico y social, adquirieron valor y necesidad de conservación pues representaban los primeros estadios de la humanidad, en una dicotomía marcad a por una distinción entre Occidente y el resto del mundo (Ballester, 2021b; Degli y Mauzé, 2000; Elsner y Cardinal, 1994; Penny, 2002; Stocking, 1985). Esto, por cierto, fomentó la colecta sistemática de piezas en las colonias y la dispersión de etnógrafos, especialmente europeos, por los cinco continentes, tejiendo una verdadera una red internacional de intercambio y acumulación de piezas “primitivas” (Ballester, 2024b, 2025; Bleichmar y Mancall, 2011; Griffiths, 1996; Henare, 2005; Lipe, 1984; Pávez, 2015; Pearce, 1990; Penny, 2002; Riviale, 2000; Thomas, 1997; Vaudry, 2019).

Fue en este contexto que el investigador suizo viajó a Sudamérica y llegó a un terreno aparentemente fértil, Calama, donde fue bien instalado por Grete Mostny entre sus amistades locales -todos profesionales extranjeros ligados a la minería-, quienes compartían la atracción por el pasado remoto y el coleccionismo, dado que en sus ratos libres extraían piezas de cementerios y aldeas prehispánicas, reconocidos abiertamente como “arqueólogos” en la escena loina (Vidal y Ballester, 2025). Spahni tenía más experiencia en arqueología y etnología, lo que junto al respaldo de Eugène Pittard y René Naville, lo posicionaron académicamente en el territorio, justo en una época en que la disciplina arqueológica comienza su proceso de profesionalización, en el que intenta distanciarse política y discursivamente del coleccionismo bajo la premisa del uso de metodologías científicas (Ballester, 2016, 2023a).

Con dedicación exclusiva, Spahni recorrió pueblos describiendo sus costumbres -lo que aparentemente era lo que más le apasionaba-, pero también extrayendo piezas arqueológicas para llenar el nuevo museo, bajo el amparo de la Municipalidad de Calama y la Universidad de Chile, así como con la colaboración de Mostny (1961a). Hay que considerar que más o menos durante esa misma época, se fundan también los museos regionales de La Serena, Arica, Antofagasta y San Pedro de Atacama, con la participación de investigadores nacionales a la par de los extranjeros (González, 1996; Mostny, 1964b; Núñez, 1996; Vásquez y Fuentes, 2023). Proceso que tuvo como preámbulo la fundación de los primeros museos chilenos durante el siglo XIX, también a cargo de extranjeros, muchos de ellos traídos por el Estado para tales propósitos (Alegria, 2019; Gänger, 2011, 2014; Garrido, 2018; Oliver Schneider, 1926; Mostny, 1980; Philippi, 1908; Schell, 2001). Todas estas instituciones eran alimentadas por las colectas de los mismos investigadores, además de muchos otros coleccionistas locales, quienes promovían prehistorias y patrimonios regionales a través de sus ex-

cavaciones en territorios cuyas fronteras estaban, según fuera el caso, más o menos definidas. Acciones, postulados y clasificaciones, que sirven no sólo de argumentos para fortalecer la identidad y la soberanía de las naciones, sino también para nutrir las colecciones nacionales y extranjeras (Alegria 2019; Ballester, 2022; Gänger, 2014; Pavez, 2015).

Lamentablemente, tras su enfermedad y salida del Museo de Calama, la relación de Spahni con Mostny cayó en desgracia y él pasará al olvido en la historia de la arqueología chilena. Una historia que, más allá de las significancias personales, devela cómo en aquella época, la extracción de cuerpos y objetos, su exposición y depósito en museos nacionales y extranjeros, se sostenía en redes de relaciones intelectuales (Ballester, 2023a, 2024b, 2024c; Bedoya, 2021; Gänger, 2014; Pavez, 2015), tal como la tejida entre Mostny-Naville-Pittard, quienes propiciaron el intercambio entre museos para completar colecciones sobre el pasado humano y para posicionarse en la arena académica de aquella época. Pero también gracias a la diplomacia internacional, que facilitaba la diáspora de las piezas, sea bajo la excusa de la ciencia y la investigación o en la lógica del mercado y la ostentación (Ballester, 2023b; Meyer, 1973, 1979). Otros donantes de piezas de Chile al MEG fueron, por ejemplo, Jean-Jacques Schatzmann (1824-1896), cónsul de Suiza en Valparaíso, o Edmond Rochette (1865-1941), cónsul de Suiza en Japón. Asimismo, por muchos años más Naville siguió alimentando las colecciones del MEG con objetos de países en los que posteriormente estuvo destinado como embajador (China y Portugal) o de sus viajes por África (Cabello, 2007; Lobsiger-Dellenbach & Lobsiger-Dellenbach, 1978). De igual modo, no fueron pocos los investigadores suizos asociados al MEG que trabajaron en los Andes -incluido Chile- y enviaron objetos arqueológicos e indígenas al museo ginebrino gracias a la ayuda de los cuerpos consulares, de los cuales Alfred Métraux es seguramente el más conocido exponente (Auroi y Monnier, 1998). Es decir, Spahni no es un caso único ni aislado y participó de una trenza que ya existía previamente y que siguió funcionando tras su partida de Chile.

No podemos decir que estas prácticas han desaparecido por completo. Pero nadie puede ignorar que la construcción del conocimiento, sus motivaciones y consecuencias ideológicas, así como la legitimación de los discursos, juegan a favor del poder (Foucault, 1969, 2001). Esta conciencia ha permitido cuestionar los principios y las prácticas de las disciplinas sociales, incluidas la antropología y la arqueología (p.e., Aubert, 2007), una reflexión y un debate que en los últimos años se ha gestado también en la arqueología chilena (Ballester, 2020, 2023a, 2024e; Pavez, 2015). Debate que en el caso de los museos internacionales y locales va acompañada de una necesidad urgente de distanciarse del pasado colonial (Bedoya, 2021; Gosden y Kwoles, 2001; Jaimes et al., 2020). En este contexto, el MEG ha acogido las actuales demandas de la disciplina y de los museos a través de su política decolonial. Paradojalmente, en este

caso en particular, esas demandas les son propias a la institución europea y no provienen directamente desde las comunidades de origen de esas piezas. Todo lo contrario, es un proceso de querer devolver o “deshacerse” de estas colecciones dado que ya no sirven a los propósitos que las llevaron hasta ahí (Cabello, 2007). Además, la opción de restitución llega a Chile a destiempo, sin preparación alguna, de golpe, y ante la ausencia de las condiciones necesarias para manejarlas de manera adecuada. Un escenario que desembocó en un diálogo desconectado donde el Estado de Chile no fue capaz de tomar iniciativa y aprovechar la oportunidad, resultando ser otro ejemplo de restituciones fallidas.

A la par de las ofertas espontáneas de restitución que tienen unos pocos museos, las demandas por parte de los pueblos de origen aumentan cada día, pero las exigencias y la burocracia estatal no ayuda a resolverlas. Quienes una vez fueron “observados” se acercan a los que tradicionalmente eran “observadores”, pero también porque la mirada crítica se ha instalado en la propia disciplina. Esta situación, por supuesto, sólo puede enriquecer las relaciones entre las culturas y la comprensión de los fenómenos culturales. Necesitamos establecer zonas de contacto donde no sólo circulen objetos sino también personas y mensajes, tal como también ocurría en el pasado. La manera de evitar confinar la etnografía y la arqueología a su marco epistemológico evolutivo vinculado a su nacimiento en el contexto del siglo XIX y del coleccionismo como respuesta a una historia particular de dominación, es asumir que las relaciones entre diferentes culturas nunca son igualitarias pero que podemos propiciar diálogos equitativos entre ellas (Clifford, 1997; Taylor, 2020; Wastiau, 2000).

En este sentido, y a modo de ofrecer espacios de diálogo y de contacto, es que resulta necesario revisar historias como las del paso de Jean-Christian Spahni por Chile. Más allá de una anécdota en la trayectoria de la arqueología nacional, de la aventura de un suizo en Chile o la de un profanador de tumbas, su rol en la fundación del Museo de Calama en la década de 1960, sus intervenciones en sitios arqueológicos y la formación de colecciones precolombinas, y por cierto sus investigaciones etnográficas, develan que sus actos no fueron aislados si no que estuvieron envueltos en un escenario mayor, que en cierta medida le dieron existencia y contexto. De ahí que el coleccionismo deba ser entendido siempre como un fenómeno cultural de carácter colectivo y social, incluso en su variante científica (Ballester, 2024b). Piezas de un rompecabezas que ahora vemos un poco más completo.

Agradecimientos

A Osvaldo Rojas por facilitar su archivo personal; a Araci Midolo por el trabajo con la prensa de Chuquicamata; al Musée d’Ethnographie de Genève de Suiza, especialmente a Chantal Courtois, asistente de conservación, y a la directora Carine Durand; al Museo Nacional de Historia Natural de Santiago, sobre todo a Francisco Garrido y Erick Figueroa; al Museo de Historia Natural y Cultural del Desierto de Atacama de la Corporación de Cultura y Turismo de la ciudad de Calama; a la Universidad de Antofagasta y al Museo de Arqueología e Historia Francisco Fonck de Viña del Mar. A quienes evaluaron anónimamente este manuscrito, cuyas observaciones lo mejoraron sustancialmente.

Financiamiento

Proyecto ANID-FONDECYT Regular 1210046 “La diáspora de Atacama. Red global de objetos precolombinos, coleccionistas y museos entre 1850 y 1950”.

Contribución

Gloria Cabello Baettig participó de la conceptualización de la investigación, el diseño metodológico, la sistematización, análisis e interpretación de datos, y la redacción del manuscrito.

Benjamín Ballester Riesco participó de la conceptualización de la investigación, el diseño metodológico, la sistematización, análisis e interpretación de datos, la redacción del manuscrito, elaboración de las figuras y responsable del proyecto que permitió la investigación. Ambos autores participaron en la elaboración de este artículo.

Conflicto de interés

Los autores declaran no tener conflictos de interés.

Sobre los autores

GLORIA CABELLO BAETTIG es Doctora en Arqueología (U. de Buenos Aires), Magíster en Museología y Conservación del Patrimonio (U. de Ginebra) y Arqueóloga (U. de Chile). Actualmente es académica de la Escuela de Antropología UC, investigadora del Centro de Estudios Interculturales e Indígenas (CIIR) y de Estudios Aplicados. Su investigación se enfoca en las expresiones visuales del mundo indígena, tanto actuales (p.ej., pintura corporal, indumentarias) como antiguas (arte rupestre y artefactos cerámicos). Esto particularmente vinculado a las identidades y territorios de los pueblos del norte árido y semiárido de Chile. Destaca su trabajo con colecciones de museos, en investigación, inventario y difusión a través de exposiciones. Correo electrónico: gloria.cabello@uc.cl.

 <https://orcid.org/0000-0001-7124-3550>

BENJAMÍN BALLESTER RIESCO es investigador y escritor. Licenciado en Antropología y Arqueólogo por la Universidad de Chile (2013), Master 2 en Archéologie de la Préhistoire et de la Protohistoire (2017) y Doctor en Archéologie, Ethnologie et Préhistoire (2023), ambas por la Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne de Francia. Sus investigaciones se orientan al campo del fenómeno cultural del coleccionismo, la biografía de los objetos precolombinos, la historia de la arqueología, la antropología de las técnicas, la arqueología de las sociedades costeras, la navegación y las tecnologías marinas. Actualmente se desempeña como investigador de la Universidad de Tarapacá (Arica, Chile), el Centro de Estudios Históricos y Humanidades de la Universidad Bernardo O'Higgins (Santiago, Chile) y de la UMR 8068 Technologie et Ethnologie des Mondes Préhistoriques (TEMPS) del CNRS (París, Francia). Correo electrónico: benjaminballesterr@gmail.com.

 <https://orcid.org/0000-0002-7677-717X>

Referencias bibliográficas

- Akin, M. (1996). Passionate possessions. The formation of private collections. En W. D. Kingery (Ed.), *Learning from things: Method and theory of material culture studies* (pp. 102-128). Smithsonian Institution Press.
- Alegría, L. (2019). *Historia, museos y patrimonio. Discursos, representaciones y prácticas de un campo en construcción, Chile 1830-1930*. Ediciones de la Subdirección del SNPC. <https://www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/sites/www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/files/2021-12/Libro%20Historia%2C%20museos%20y%20patrimonio.pdf>.
- Allende, P. (1981). *La colección arqueológica “Emil de Bruyne” de Caspana*. [Tesis de pregrado, Universidad de Chile].
- Ames, M. (1992). *Cannibal tours and glass boxes: The anthropology of museums*. UBC Press. Vancouver.

- Arthur, J., y Ayala, P. (Eds.). (2020). *El regreso de los ancestros: Movimientos indígenas de repatriación y redignificación de los cuerpos*. Ediciones de la Subdirección de Investigación del Servicio Nacional de Patrimonio Cultural. <https://www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/sites/www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/files/2021-12/El%20regreso%20de%20los%20ancestros.%20Movimientos%20ind%C3%ADgenas%20de%20repatriaci%C3%B3n%20y%20redignificaci%C3%B3n%20de%20los%20cuerpos.pdf>.
- Asensio, R. (2018). *Señores del pasado. Arqueólogos, museos y huáqueros en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Aubert, L. (2007). Que reste-t-il de nos amours? L'autodafé des musées d'ethnographie. En R. Benkirane y E. Deuber Ziegler (Eds.), *Culture & cultures* (pp. 153-184). Musée d'ethnographie de Genève.
- Auroi, C., y Monnier, A. (1998). *De Suiza a Sudamérica. Etnologías de Alfred Métraux*. Musée d'ethnographie de Genève.
- Ayala, P. (2018). *Políticas del Pasado: Indígenas, Arqueólogos y Estado en Atacama*. IIAM-UCN-Ocho Libros.
- Ayala, P., Espíndola, C., Aguilar, C., y Cárdenas, U. (2022). ¿Dónde están los abuelos o ancestros?, ¿cuándo y por qué salieron de la tierra y del territorio atacameño?, ¿quién los sacó?, ¿cómo están ahora? *Revista de Arqueología Americana*, 40, 197-213. <https://www.revistasipgh.org/index.php/rearam/article/view/1376/2309>.
- Ayala, P., y Arthur, J. (2023). Toward a Decolonization of the Repatriation Debate in South America. *The SAA Archaeological Record*, 23(4), 11-14. <https://mydigital-publication.com/publication/?i=802203&p=0&view=issueViewer>.
- Ayala, P., Candia, B., Ogalde, C., Aguilar, C., Espíndola, C., Varela, C., Segovia, W., Cárdenas, U., Brito, S., Araya, J., Soto, J., Salinas, L., Yere, R., Cruz, S., Corante, J., y Pérez, C. (2023). Procesos de repatriación, pueblos indígenas y arqueología: el caso atacameño. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 55, 117-148. <https://boletin.scha.cl/index.php/boletin/article/view/806/758>.
- Ballester, B. (2016). No necesitamos fronteras: comentarios tres décadas después. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 46, 97-103. <https://boletin.scha.cl/index.php/boletin/article/view/570/557>.
- Ballester, B., Hernández, D., y Chávez, C. (2019). Arqueología de archivos y archivos para la arqueología: la colección Schwenn del Museum am Rothenbaum (MARKK) de Alemania. *Revista de Arqueología Americana*, 37, 43-74. <https://www.revistasipgh.org/index.php/rearam/article/view/706/815>.
- Ballester, B. (2020). Apuntes sobre los apuntes de Simón Urbina. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 50, 91-92. <https://www.boletin.scha.cl/index.php/boletin/article/view/648/609>.
- Ballester, B. (2021a). *En busca de la balsa perdida. Las redes y biografías del coleccionismo*. Pampa Negra Ediciones.

- Ballester, B. (2021b). Ópera heroica de dos momias de Chiuchi, por Aquinas Ried/ Reid. *Sophia Austral*, 27(3), 1-23. <https://www.sophiaaustral.cl/index.php/shopia-austral/article/view/420/159>.
- Ballester, B. (2021c). Así cargaron a los que aquí vivieron: excavación, embalaje y transporte de cuerpos y objetos precolombinos en la desembocadura del río Loa [1962]. En B. Ballester y N. Richard (Eds.), *Cargar y descargar en el desierto de Atacama* (pp. 93-107). Ediciones de la Subdirección de investigación del SNPC. https://www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/sites/www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/files/2023-01/libro_cargar_y_descargar_vf_baja.pdf.
- Ballester, B. y Cabello, G. (2022). Mitologías navieras de Atacama: el caballito de totora de Jean-Christian Spahni. *Estudios atacameños*, 68, 12. <https://dx.doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2022-0012>.
- Ballester, B. (2022). Crear a través de la colecta de objetos. En *{Re} Colección, objetos con identidad* (pp. 85-97). Museo Histórico Nacional. <https://www.mhn.gob.cl/sites/www.mhn.gob.cl/files/2023-04/libro%20RECOLECCI%C3%93N3F.pdf>.
- Ballester, B. (2023a). *Aníbal Echeverría y Reyes. Vida y obra de un coleccionista de objetos precolombinos del desierto de Atacama*. Ediciones de la Subdirección de Investigación del SNPC. https://www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/sites/www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/files/2024-04/libro_echeverria_y_reyes_baja.pdf.
- Ballester, B. (2023b). *Biografías del coleccionismo. Más de cuatro décadas del Museo Chileno de Arte Precolombino*. Museo Chileno de Arte Precolombino. https://museo.precolombino.cl/wp-content/uploads/2023/11/LIBRO_MChAP.pdf.
- Ballester, B. (2024a). El saqueo de Pica: agencias y redes del coleccionismo de objetos precolombinos desde un oasis del desierto de Atacama. *Chungara, Revisita de Antropología Chilena*, 56(2), 287-304. <http://dx.doi.org/10.4067/s0717-73562024005000603>.
- Ballester, B. (2024b). *La diáspora de Capdeville. Flujos epistolares y de objetos precolombinos*. Pampa Negra Ediciones.
- Ballester, B. (2024c). *Redes del coleccionismo. El rol de coleccionistas, museos y objetos precolombinos en el montaje del presente*. Ediciones de la Subdirección de Investigación del SNPC. https://www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/sites/www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/files/2025-01/libro_redes_del_coleccionismo_vf_baja.pdf.
- Ballester, B. (2024d). Diásporas sobre diásporas: la colección McNutt de Calama y su dispersión por Youngstown, Chicago, Cambridge, México DF y Nueva York. En B. Ballester (Ed.), *Redes del coleccionismo. El rol de coleccionistas, museos y objetos precolombinos en el montaje del presente* (pp. 60-81). Ediciones de la Subdirección de Investigación del SNPC. https://www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/sites/www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/files/2025-01/libro_redes_del_coleccionismo_vf_baja.pdf.

- Ballester, B. (2024e). La última e inédita campaña arqueológica de Raúl Bahamondes a la costa de Taltal: materiales y reflexiones desde su archivo en el Museo de Historia Natural de Valparaíso. *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso*, 37, 7-24. <https://www.mhnv.gob.cl/sites/www.mhnv.gob.cl/files/2025-01/ANALES%20MHNV%20VOL%2037%20%282024%29.pdf>.
- Ballester, B. (2025). The Diaspora of pre-Columbian Objects from Atacama into a Global Network of Goods, Collectors and Museums Between 1850 and 1950. *Current Anthropology*, en prensa.
- Baird, J.A. y L. McFadyen. (2014). Towards an Archaeology of Archaeological Archives. *Archaeological Review from Cambridge*, 29 (2), 14-32.
- Barringer, T. y T. Flynn (1998). *Colonialism and the Objects. Empire, Material Culture and the Museum*. Routledge.
- Bedoya, M. (2021). *Antigüedades y nación. Coleccionismo de objetos precolombinos y musealización en los Andes, 1892-1915*. Universidad del Rosario.
- Beisaw, A. M. (2010). Archaeology without excavation: digging through the archives of the Pennsylvania State Museum. *Pennsylvania History: A Journal of Mid-Atlantic Studies*, 77(4), 467- 476. <https://journals.psu.edu/phj/article/view/59955/59773>.
- Belk, R. (1995). *Collecting in a consumer society*. Routledge.
- Bleichmar, D., y Mancall, P. (2011). *Collecting across cultures. Material exchange in the early modern and Atlantic world*. University of Pennsylvania Press.
- Boccaro, G., y Ayala, P. (2011). Patrimonializar al indígena. Imaginación del multiculturalismo neoliberal en Chile. *Cahiers des Amériques Latines*, 67, 207-227. <https://journals.openedition.org/cal/361>.
- Cabello, G. (2007). *Du Chili au Musée D'Ethnographie de Genève : L'histoire de vie de la collection précolombienne de Jean-Christian SPAHNI* [Tesis de maestría, Universidad de Ginebra]. www.la-alpujarra.org/castaras/pdf/Memoire.GCB.pdf
- Carter, C., Vilches, F., y Santoro, C. (2017). South American mummy trafficking Captain Duniam's nineteenth-century worldwide enterprises. *Journal of the History of Collections*, 29(3), 395-407. <https://doi.org/10.1093/jhc/fhw031>.
- Clifford, J. (1988). *The predicament of culture. Twentieth-century ethnography, literature and art*. Harvard University Press.
- Clifford, J. (1997). *Routes. Travel and translation in the late twentieth century*. Harvard University Press.
- Daniel, G. (1968). *El Concepto de Prehistoria*. Editorial Labor.
- Degli, M. y Mauzé, M. (2000). *Arts premiers. Le temps de la reconnaissance*, Gallimard.
- Dupaigne, B. (2006). *Le scandale des arts premiers. La véritable histoire du musée du quai Branly*. Fayard.
- Elsner, J., y Cardinale, R. (1994). *The cultures of collecting*. Harvard University Press.
- Foucault, M. (1969). *L'archéologie du savoir*. Gallimard.

- Foucault, M. (2001). Pouvoir et savoir. En *Dits et écrits II, 1976-1988* (pp. 399-414). Gallimard.
- Gänger, S. (2006). ¿La mirada imperialista? Los alemanes y la arqueología peruana. *Histórica*, 30(2), 69-90. <https://doi.org/10.18800/historica.200602.003>.
- Gänger, S. (2009). Conquering the Past: Post-War Archaeology and Nationalism in the Borderlands of Chile and Peru, c. 1880-1920. *Comparative Studies in Society and History*, 51(4), 691-714. <https://doi.org/10.1017/S0010417509990107>.
- Gänger, S. (2011). *Colecciones y estudios de Historia Natural en las colonias alemanas de Llanquihue y Valdivia, c. 1853-1910*. *Historia* 396, 1, 77-102. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3700368.pdf>.
- Gänger, S. (2014). *Relics of the past. The collecting and studying of Pre-Columbian Antiquities in Peru and Chile, 1837-1922*. Oxford University Press.
- Garrido, F. (2018). Estado e infraestructura cultural: contradicciones, desafíos y agencia en la creación de una identidad país a través del Museo Nacional de Historia Natural (siglo XIX). *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 67(1), 1-9. https://publicaciones.mnhn.gob.cl/668/articles-83334_archivo_01.pdf.
- Garrido, F., y Vilches, F. (2024). *La arqueología chilena a través de la red social de Grete Mostny. Un epistolario de cuatro décadas (1940-1980)*. Ediciones de la Subdirección de Investigación del SNPC. [https://www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/files/2025-01/libro_mostny_vf_baja.pdf](https://www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/sites/www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/files/2025-01/libro_mostny_vf_baja.pdf).
- González, J. (1996). La Universidad Católica del Norte, el patrimonio histórico y la identidad cultural del Norte Grande. En J. González (Ed.), *La Universidad Católica del Norte y el desarrollo regional nortino* (pp. 161-208). Ediciones Universitarias.
- González, J. (2010). Patrimonio, museos y arqueología: de la visibilidad de los pueblos indígenas a la institucionalización de los estudios arqueológicos en el Norte de Chile. *Diálogo Andino*, 36, 15-32. https://dialogoandino.uta.cl/wp-content/uploads/2016/07/rda_36-03.pdf.
- González, J. (2017). Atacama Culture Accumulation Cycle: the Tradition of Excavating and Exhibiting in the 19th and 20th Centuries. *Journal of Historical Archaeology & Anthropological Sciences*, 2(3), 1-8. <https://medcraveonline.com/JHAAS/JHAAS-02-00052.pdf>.
- Griffiths, T. (1996). *Hunters and collectors. The antiquarian imagination in Australia*. Cambridge University Press.
- Gosden, C., y Knowles, C. (2001). *Collecting colonialism. Material culture and colonial change*. Berg.
- Henare, A. (2005). *Museums, anthropology and imperial exchange*. Cambridge University Press.

- Jaimes, C., Noack, K., y Rattunde, N. (2020). *Global turns, descolonización y museos*. Plural Editores y BAS.
- Kopytoff, I. (1988). The cultural biography of things: commoditization as process. En A. Appadurai (Ed.), *The social life of things in cultural perspective* (pp. 64-91). Cambridge University Press.
- Kuper, A. (2023). *The museum of other people*. Profile Books.
- Lagos-Flores, O. (2023). El comercio de antigüedades en Arica durante el periodo republicano peruano (1824-1880). *Revista de Historiografía*, 38, 39-67. <https://doi.org/10.20318/revhisto.2023.7899>.
- Le Paige, G. (1959). Les tablettes à offrande de Caspana. *Bulletin des Société suisse des Américanistes*, 17, 3-5. https://www.sag-ssa.ch/bssa/pdf/bssa17_03.pdf.
- Lipe, W. D. (1984). Value and meaning in cultural resources. En H. Cleere (Ed.), *Approaches to the archaeological heritage* (pp. 1-11). Cambridge University Press.
- Lobsiguer-Dellenbach, G., y Lobsiguer-Dellenbach, M. (1978). René Naville (1905-1978). Ambassadeur, humaniste et américainiste. *Bulletin de la Société Suisse des Américanistes*, 42, 3-4. https://www.sag-ssa.ch/bssa/pdf/bssa42_02.pdf.
- Musée d'Ethnographie de Genève (MEG). (1985). *Le visage multiplié du monde. Quatre siècles d'ethnographie à Genève*. Musée d'Ethnographie de Genève.
- Meyer, K. (1973). *El saqueo del pasado*. Fondo de Cultura Económica.
- Meyer, K. (1979). *The art museum. Power, money, ethics*. William Morrow and Company, Inc.
- Midolo, A. (2023). *Estudio, registro y transcripción de la prensa de Chuquicamata en relación al coleccionismo, la arqueología y los museos* [Informe de práctica profesional en Antropología Social, Universidad Academia de Humanismo Cristiano].
- Mostny, G. (1957). El prof. Dr. Eugene Pittard. *Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural*, 11, 1. https://publicaciones.mnhn.gob.cl/668/articles-65449_archivo_01.pdf.
- Mostny, G. (1961a). El museo de arqueología y etnología de Calama. *Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural*, 62, 4. https://publicaciones.mnhn.gob.cl/668/articles-65722_archivo_01.pdf.
- Mostny, G. (1961b). Encuentro arqueológico internacional. *Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural*, 62, 7-8. https://publicaciones.mnhn.gob.cl/668/articles-65722_archivo_01.pdf.
- Mostny, G. (1964a). *Arqueología de Taltal. Epistolario de Augusto Capdeville con Max Uhle y otros*. DIBAM.
- Mostny, G. (1964b). Nuevas secciones abre el Museo Regional de Antofagasta. *Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural*, 95, 2-3. https://publicaciones.mnhn.gob.cl/668/articles-65859_archivo_01.pdf.

- Mostny, G. (1980). El Museo Nacional de Historia Natural 1830-1980. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 37, 5-7. https://publicaciones.mnhn.gob.cl/668/articles-64208_archivo_01.pdf.
- Mostny, G., y Naville, R. (1957). Le complexe de “chullpas” de Toconce (Chili). *Bulletin de la Société suisse des Américanistes*, 13, 1-5. https://www.sag-ssa.ch/bssa/pdf/bssa13_02.pdf.
- Muñoz, D. (2023). *Le nombril du monde. Sur les chemins de la diaspora rapanui* (îles de Pâques, Chili, Polynésie française). Société des Océanistes.
- Naville, R. (1951). *Introduction à l'étude des cultures préincasiques*. Conférence prononcée devant la Société Suisse des Américanistes.
- Naville, R. (1955). L'enfant momifié du Cerro El Plomo. *Bulletin des Société suisse des Américanistes*, 10, 26-28. https://www.sag-ssa.ch/bssa/pdf/bssa10_04.pdf.
- Naville, R. (1956). Sur les traces de J. J. de Tschudi dans le Désert d'Atacama. *Bulletin des Société suisse des Américanistes*, 12, 18-30. https://www.sag-ssa.ch/bssa/pdf/bssa12_03.pdf.
- Naville, R. (1957). Les cultures précolombiennes du Chili. *Bulletin des Société suisse des Américanistes*, 13, 28-29. https://www.sag-ssa.ch/bssa/pdf/bssa13_06.pdf
- Naville, R. (1958). Sanctuaires incas dans la Cordillere des Andes. *Bulletin des Société suisse des Américanistes*, 16, 1-5. https://www.sag-ssa.ch/bssa/pdf/bssa16_02.pdf.
- Naville, R. (1959). Tablettes et tubes à aspirer du râpé. *Bulletin des Société suisse des Américanistes*, 17, 1-3. https://www.sag-ssa.ch/bssa/pdf/bssa17_02.pdf.
- Núñez, L. (1967). Arqueología y universidad. *Ancora*, 3, 119-126.
- Núñez, L. (1971a). Comentario crítico a « Recherches archéologiques à l'embouchure du río Loa » (Cote du Pacífico, Chili). *Par Jean-Christian Spahni. Ancora*, 5, 57-63.
- Núñez, L. (1971b). Secuencia y cambio en los asentamientos humanos de la desembocadura del río Loa. *Boletín de la Universidad de Chile*, 112, 3-25. <https://bibliotecadigital.ciren.cl/server/api/core/bitstreams/57d6db3d-176e-4150-91a3-b1acaaf05eff/content>.
- Núñez, L. (1996). La Universidad Católica del Norte y su misión antropológica en el desierto chileno. En J. González (Ed.), *La Universidad Católica del Norte y el desarrollo regional nortino* (pp. 209-245). Ediciones Universitarias.
- Oliver Schneider, C. (1926). El museo de Concepción, lo que es y lo que ha hecho. *Actes de la Société Scientifique du Chili*, 36, 15-25.
- Pavez, J. (2015). *Laboratorios etnográficos. Los archivos de la antropología en Chile (1880-1980)*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Pearce, S. M. (1990). *Archaeological Curatorship*. Leicester University Press.
- Penny, G. (2002). *Objects of culture: Ethnology and ethnographic museums in imperial Germany*. The University of North Carolina Press.

- Philippi, R. (1908). Historia del Museo Nacional de Chile. *Boletín del Museo Nacional de Chile*, 1(1), 3-30. https://publicaciones.mnhn.gob.cl/668/articles-64266_archivo_01.pdf.
- Pittard, E. (1957). Etude de quatre cranes précolombiens provenant du Chili. *Bulletin des Société suisse des Américanistes*, 14, 4-13. https://www.sag-ssa.ch/bssa/pdf/bssa14_02.pdf.
- Price, S. (1989). *Primitive art in civilized places*. University of Chicago Press.
- Procter, A. (2021). *The whole picture: the colonial story of the art in our museums & why we need to talk about it*. Octopus Publishing.
- Pumarino, H. (1978). *El Loa ayer y hoy*. Editorial universitaria.
- Quiroz, D. (2024). Jorge Cristian Schythe, naturalista, gobernador de Magallanes y coleccionista. En B. Ballester (Ed.), *Redes del coleccionismo. El rol de coleccionistas, museos y objetos precolombinos en el montaje del presente* (pp. 236-261). Ediciones de la Subdirección de Investigación del SNPC. https://www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/sites/www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/files/2025-01/libro_redes_del_coleccionismo_vf_baja.pdf.
- Riviale, P. (2000). *Los viajeros franceses en busca del Perú Antiguo (1821-1914)*. IFEA, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- San Francisco, A. (2024). El coleccionista y su ayudante. Obreros y changos en los diarios, cartas y papeles de Augusto Capdeville. En B. Ballester (Ed.), *Redes del coleccionismo. El rol de coleccionistas, museos y objetos precolombinos en el montaje del presente* (pp. 152-175). Ediciones de la Subdirección de Investigación del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. https://www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/sites/www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/files/2025-01/libro_redes_del_coleccionismo_vf_baja.pdf.
- San Francisco, A., Ballester, B., y Contreras, R. (2020). *Archivo Augusto Capdeville. Obras visuales*. Pampa Negra Ediciones.
- Santoro, C. (2021). Lautaro Núñez, Larga y Ruidosa Vida sin Silencios Arqueológicos. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, NE, 29-44.
- Schell, P. (2001). Capturing Chile: Santiago's Museo Nacional during the Nineteenth Century. *Journal of Latin American Cultural Studies: Travesia*, 10(1), 45-65.
- Spahni, J.-C. (1961a). Valor instructivo de un estudio sobre el desierto de Atacama. *Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural*, 61, 5, 8. https://publicaciones.mnhn.gob.cl/668/articles-65716_archivo_01.pdf.
- Spahni, J.-C. (1961b). Los Petroglifos del Desierto de Atacama. *Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural*, 61, 6-7. https://publicaciones.mnhn.gob.cl/668/articles-65716_archivo_01.pdf.
- Spahni, J.-C. (1961c). Vida social y espiritual de los atacameños. *Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural*, 62, 1-2. https://publicaciones.mnhn.gob.cl/668/articles-65722_archivo_01.pdf.

- Spahni, J.-C. (1961d). Los petroglifos del desierto de Atacama. En *Actas del Encuentro Arqueológico Internacional de Arica y Cuadro Cronológico del Área Andina Meridional* (pp. 136-149). Museo Regional de Arica y Universidad de Chile.
- Spahni, J.-C. (1962). L'"enfloramiento" ou le culte du lama chez les Indiens du désert d'Atacama, Chili. *Bulletin de la Société suisse des Américanistes*, 24, 26-36. https://www.sag-ssa.ch/bssa/pdf/bssa24_03.pdf.
- Spahni, J.-C. (1963). Tombes inédites du cimetière atacaménien de Chiu-Chiu, Chili. *Bulletin de la Société suisse des Américanistes*, 26, 2-9. https://www.sag-ssa.ch/bssa/pdf/bssa26_02.pdf.
- Spahni, J.-C. (1964a). Fouilles archéologiques dans les deux cimetières indigènes de Turi, désert d'Atacama, Chili. *Bulletin de la Société suisse des Américanistes*, 27, 2-20. https://www.sag-ssa.ch/bssa/pdf/bssa27_02.pdf.
- Spahni, J.-C. (1964b). Chez les céramistes indiens du désert d'Atacama, Chili. *Bulletin de la Société suisse des Américanistes*, 28, 5-8. https://www.sag-ssa.ch/bssa/pdf/bssa28_03.pdf.
- Spahni, J.-C. (1964c). Momie atacaménienne mutilée du río San Salvador, Chili. *Bulletin de la Société suisse des Américanistes*, 28, 9-12. https://www.sag-ssa.ch/bssa/pdf/bssa28_04.pdf.
- Spahni, J.-C. (1964d). Le cimetière atacaménien du pucará de Lasana, vallée du río Loa, Chili. *Journal de la Société des Américanistes*, 53, 147-179. <https://www.jstor.org/stable/24720039>.
- Spahni, J.-C. (1967a). *Les Indiens de la Cordillere des Andes*. Société Continentale d'Éditions Modernes Illustrées.
- Spahni, J.-C. (1967b). Recherches archéologiques à l'embouchure du río Loa, côte du pacifique, Chili. *Journal de la Société des Américanistes*, 56, 179-239. <https://www.jstor.org/stable/24604125>.
- Spahni, J.-C. (1968). *Itinéraire sud-américain*. Éditions l'Âge d'Homme.
- Spahni, J.-C. (1974). *Les Indiens des Andes : Pérou, Bolivie, Equateur*. Payot.
- Spahni, J.-C. (1976a). *L'Argentine*. Zurich.
- Spahni, J.-C. (1976b). Gravures et peintures rupestres du désert d'Atacama. *Bulletin de la Société suisse des Américanistes*, 40, 29-36. https://www.sag-ssa.ch/bssa/pdf/bssa40_04.pdf.
- Spahni, J.-C. (1991). *La route des épices*. Ediciones Silva.
- Spahni, J.-C. (1992). *Le défi indien : histoire des peuples maya et inca*. Cabédita.
- Spahni, J.-C., y Marin, J. (1994). *L'Amérique du sud*. Ediciones Silva.
- Stocking, G. (1985). *Objects and others. Essays on museums and material culture*. The University of Wisconsin Press.

- Taffin, D., Blind, C., y Martin, A. (2000). *Pour une sociologie du musée colonial : pratiques et représentation du musée de la France d'outre mer à travers la constitution de ses collections*. HALSHS : archive ouverte en Sciences de l'Homme et de la Société.
- Tantaleán, H. (2014). *Peruvian archaeology. A critical history*. Routledge.
- Tantaleán, H., y Muro, L. (2022). *Arqueologías subalternas. Voces desde el Perú pasado y presente*. IFEA y IPE.
- Taylor, A.-C. (2020). On decolonizing anthropological museums: Curators need to take 'indigenous' forms of knowledge more seriously. En M. von Oswald y J. Tinus (Eds.), *Across anthropology. Troubling colonial legacies, museums, and the curatorial*. Leuven University Press.
- Thomas, N. (1997). *In Oceania. Visions, artifacts, histories*. Duke University Press.
- Vásquez, R., y Fuentes, A. (2023). Museo y Sociedad Arqueológica de La Serena. Una revisión de las contribuciones intelectuales a través de su revista especializada (1945-1981). *Revista del Museo de Antropología*, 16(2), 187-200.
- Vaudry, É. (2019). *Les arts Précolombiens. Transferts et Métamorphoses de l'Amérique Latine à la France, 1875-1945*. Presses Universitaires de Rennes.
- Vidal, E., y Ballester, B. (2025). Discoveries, nations, and archaeological explorations: The scientific colonization of Tarapacá, Atacama Desert. *Journal of Social Archaeology*, 25(1), 3-24. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/14696053241287186>.
- Villanueva Criales, J., González, A., y Ayala Rocabado, P. (2018). Archaeology of colonial rupture: mouros, chullpas, gentiles and abuelos in España, Bolivia and Chile in a compared perspective. *Estudios Atacameños*, 60, 9-30. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432018005001402>.
- Wastiau, B. (2000). *ExITCongoMuseum: Un essai sur la 'vie sociale' des chefs-d'œuvre du musée de Tervuren*. Musée royal de l'Afrique centrale.
- Wastiau, B. (2004). From Mpala to Tervuren: The ritual life of two Congolese masterpieces of the Royal Museum for Central Africa, 1880-2000. En M. Bouquet y N. Porto (Eds.), *Science magic and religion: The museum as ritual site* (pp. 95-115). Berghahn.
- Wingfield, Ch. (2018). Collection as (Re)assemblage: Refreshing Museum Archaeology. *World Archaeology* 49 (5), 1-14. <https://doi.org/10.1080/0043824>.

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR
Matthias Gloël

COORDINADOR EDITORIAL
Víctor Navarrete Acuña

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR
Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA
Mabel Zapata

SITIO WEB
cuhso.uct.cl

E-MAIL
cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Trabajo sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0)